

CAPELLANÍA. Noviembre 2021

En este mes, la Iglesia nos invita “a reconocer que tenemos «una nube tan ingente de testigos» que **nos alientan** a no detenernos en el camino, **nos estimulan** a seguir caminando hacia la meta” “Los santos que ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión” (Papa Francisco)

Los católicos estamos de fiesta porque el 1º de noviembre se celebra a todos los santos. También, el día 2, celebramos la conmemoración de todos los difuntos (las almas del purgatorio) y es bueno que, como cristianos, hagamos oración por nuestros difuntos. Pero ¿por qué celebrar la fiesta de todos los santos? ¿Quiénes son los santos?

Los santos no son personas diferentes de nosotros, en todos los tiempos ha habido santos, de diferente edad, unos niños, otros jóvenes, adultos, ancianos, hay santos y hay santas, unos altos, otros bajitos, unos muy inteligentes, otros muy sencillos; algunos han nacido muy ricos otros fueron muy pobres; unos son blancos, otros negros; unos han sido santos desde pequeños, otros llevaron una vida en la que no conocían a Dios y se portaron muy mal, pero cuando se encontraron con Jesús, cambiaron, y decidieron ser felices siguiéndolo.

Todos, pero **todos, estamos llamados a ser santos**, Dios nos quiere santos, y para eso nos dio el don de la Fe, fue su regalo cuando nos bautizaron, y todos los que estamos bautizados tenemos que ser santos, pero también tenemos que querer serlo. **El don de la Fe** es más grande que todos los súper poderes de tus héroes favoritos y además es de verdad. Pero la fe no es para tener unos músculos muy fuertes, o para poder volar, o ver a través de las paredes, ni para golpear a nadie.

Ser santos es querer seguir a Jesús, actuar como él, hacer el bien como él, amar como él. **SER SANTO ES SER AMIGO DE JESÚS.**

¿A qué Santo o santa conoces?, ¿por qué es santo? ¿En tu casa hay imágenes de algún santo o santa? ¿Sabes cómo vivió, qué hizo para ser santo? ¿En la tele has visto que pongan a los santos?

Los santos, o sea los que ya están en el cielo porque vivieron su bautismo, a ellos se les veneran porque son:

Modelo: Porque viendo lo que ellos hicieron para ser amigos de Dios nosotros los podemos imitar.

Estímulo: Porque ellos, lucharon como ahora nosotros y ya gozan de la herencia a la que también nosotros estamos llamados: el Cielo.

Intercesores: Son amigos y hermanos nuestros y grandes bienhechores a quienes podemos recurrir suplicándoles que hagan valer su influencia ante Dios en ayuda de nuestras necesidades.

Los santos no han sido seres deformes; casos para que los estudie un médico modernista. Fueron, son normales: de carne, como la tuya. –Y vencieron (San Josemaría, en “Camino”)

Los animo a **recordar el día de su bautismo**, que es el mayor regalo que hemos recibido, para que haciendo memoria de nuestra condición de cristianos **tomemos conciencia** de que pertenecemos a Dios y estamos llamados a ser testigos.



Montse Grases nació el 10 de julio de 1941 en Barcelona. Murió muy joven, con poco menos de 18 años, con algunos sueños incumplidos y muchas cosas todavía por hacer. Pero feliz de haber vivido una vida plena cerca de Dios. En 2016 el Papa Francisco la declaró venerable.



¿Qué hay después de la muerte? ¿Dios juzga a cada persona por su vida?

El Catecismo de la Iglesia católica enseña que **«Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo, bien a través de la purificación, bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del cielo, bien para condenarse inmediatamente para siempre»**. En este sentido, San Juan de la Cruz habla del juicio particular de cada persona señalando que **«a la tarde, te examinarán en el amor»** (Catecismo de la Iglesia Católica, 1021-1022)

Si el Amor, aun el amor humano, da tantos consuelos aquí, ¿qué será el Amor en el cielo? (San Josemaría, en "Camino")

¿Quiénes van al cielo? ¿Cómo es el cielo?

El cielo es "el fin último y la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de dicha". Y San Pablo escribe: **"Ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó por pensamiento de hombre las cosas que Dios ha preparado para los que le aman"**. (1Cor 2, 9).

Después del juicio particular, los que mueren en la gracia y la amistad de Dios y están perfectamente purificados van al cielo. Viven en Dios, lo ven tal cual es. Están para siempre con Cristo. Son para siempre semejantes a Dios, gozan de su felicidad, de su Bien, de la Verdad y de la Belleza de Dios.

Esta vida perfecta con la Santísima Trinidad, esta comunión de vida y de amor con Ella, con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados se llama el cielo. **Es Cristo quien, por su muerte y Resurrección, nos ha "abierto el cielo"**. Vivir en el cielo es "estar con Cristo". Los que llegan al cielo viven "en Él", aún más, encuentran allí su verdadera identidad. (Catecismo de la Iglesia católica, 1023-1026)

¿Qué es el purgatorio? ¿Es para siempre?

Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo. La Iglesia llama purgatorio a esta purificación final de los elegidos, que es completamente distinta del castigo de los condenados.

Esta enseñanza se apoya también en la práctica de la oración por los difuntos, de la que ya habla la Escritura. Desde los primeros tiempos, **la Iglesia ha honrado la memoria de los difuntos y ha ofrecido sufragios en su favor, en particular el sacrificio eucarístico, para que, una vez purificados, puedan llegar al Cielo**. (Catecismo de la Iglesia católica, 1030-1032)

¿Cuándo será el juicio final? ¿En qué consistirá?

La resurrección de todos los muertos, "de los justos y de los pecadores", precederá al Juicio final. Esta será "la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz [...] y los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación"

El mensaje del Juicio final llama a la conversión mientras Dios da a los hombres todavía "el tiempo favorable, el tiempo de salvación"

¿Existe el infierno?

Significa permanecer separados de Él –de nuestro Creador y nuestro fin– para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados es lo que se designa con la palabra infierno.

Morir en pecado mortal, sin estar arrepentidos ni acoger el amor misericordioso de Dios es elegir este fin para siempre.

La pena principal del infierno consiste en la separación eterna de Dios en quien únicamente puede tener el hombre la vida y la felicidad para las que ha sido creado y a las que aspira.

Las afirmaciones de la Escritura y las enseñanzas de la Iglesia a propósito del infierno son un llamamiento a la responsabilidad con la que el hombre debe usar de su libertad en relación con su destino eterno. Constituyen al mismo tiempo un llamamiento apremiante a la conversión: **"Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la puerta y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y pocos son los que la encuentran"**